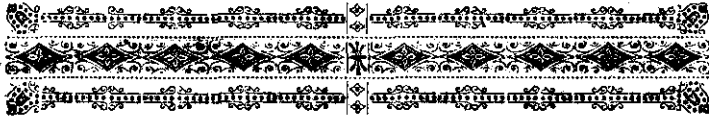




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XVIII.

NUEVO GOBERNADOR DE LA MITRA.—SE PONE MAL CON EL GOBIERNO.—RENUNCIA DE TRACONIS.—SUBLEVACIÓN EN IZÚCAR. —SORPRESA Á CHALCHICOMULA.—NOMBRAMIENTO DEL GENERAL GARCIA CONDE PARA GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO.—PRONUNCIAMIENTO DE DON MIGUEL MIRARÓN, DON FRANCISCO A. VELEZ Y DON IGNACIO ORIHUELA. [—DETALLES.—DIARIO DEL SITIO.

Quedó gobernando la Mitra de Puebla el Sr. Canónigo D. Francisco Suarez Peredo y Bezares, nacido en esta ciudad é hijo de D. Agustín Suarez Peredo oriundo de Atlixco, y Doña Agustina Bezares, natural de Orizaba; era hombre de un carácter muy humilde, enemigo de disputas, pero las circunstancias lo obligaron á continuar la defensa de los bienes del clero, así es, que pronto se puso mal con las autoridades, porque las pasiones seguían muy exaltadas; el General Traconis

no desmayaba en su actitud severa y enérgica. Las intrigas y conspiraciones seguían y por fin el día 27 de Julio del mismo año de 1856, fueron reducidos á prisión públicamente los religiosos paulinos, como lo había sido antes el 7 de Junio el Cura de San Andrés Chalchicomula.

Comonfort y Traconis no caminaban en armonía, y las causas del disgusto entre otras fueron la reposición del General Don José María Pavón en la Comandancia Militar y Prefectura del Departamento de Matamoras Izúcar; unas órdenes dadas por el Ministro D. Ezequiel Montes á favor de unas señoras Crespo arrendatarias de una finca del clero de la cual Traconis las había mandado lanzar; el pasaporte que de orden de Comonfort se dió al Sr. Bajés escribano encargado del Registro de Hipotecas y que había resistido á dar las manifestaciones que determinaba la ley; y la circunstancia de que habiéndoles señalado Traconis á los señores Prieto el lugar de su destierro, como capitulados, Comonfort les dispensó este destierro, además de esto la escasez de dinero aumentaba los disgustos así es que por esta última causa Comonfort, llegó á manifestar su desagrado á Traconis en frases duras é irónicas. Este y su secretario Don Juan de la Portilla pusieron sus renunciaciones que por lo pronto no admitió Comonfort, pero adelante se verá el funesto resultado que tuvieron estos manejos.

Pavón que no fué bien recibido en Izúcar, dictó algunas providencias que desde luego provocaron una sublevación de los vecinos de los pueblos de ese Departamento, contra él, y contra los propietarios de las haciendas. Traconis apesar de su disgusto se apresuró á salir á so-

focar ese movimiento, y así lo ejecutó dejando encargado del gobierno de Puebla al Sr. D. Ignacio Aspiroz que fungia de Presidente del Consejo por enfermedad del Sr. D. Juan Múgica. Bastó la oportuna presencia de Traconis por el rumbo de Izúcar para que volvieran al orden los amotinados, en su mayor parte, pues algunos de los promotores del desorden no quisieron someterse y tomaron al oriente del Estado. Traconis aprovechó la circunstancia para destituir al General Pavón de los mandos político y militar, así como para desarmar á los propietarios de las haciendas volviéndose inmediatamente para Puebla.

El padre D. Francisco Javier Miranda que había sido desterrado logró volver al país, y disfrazado de varias maneras hacía frecuentes viajes de Puebla á México fomentando la revolución desde principios del año; Traconis sabía esto pero nunca pudo ni aprehender al padre Miranda, ni saber quienes eran las personas con quien se entendía; á esta incertidumbre y á denuncias que recibió se debieron en 16 de Julio las prisiones del Dean Don Angel Alonso y Pantiga; Fray Pablo Antonio del Niño Jesús, Prior del Carmen; Fray Estevan Melgar, Dominicó; Fray Felipe Chazari, Prior de Santo Domingo; el Cura de San Marcos, Don Miguel Martiarena; el ingeniero D. Pascual Almazan; los médicos Noriega, y Chavez, Don Nicolás Raudón, reaccionario conocido; el General Reyes; el Coronel Noriega; Don Francisco Vargas; Don Joaquín Uriarte; D. Rafael Illescas; D. Simón Aguirre; Don Manuel Nava, D. Manuel Rodriguez Borbolla, y Don José Pablo Almendaro, á todas cuyas personas se les impuso la pena de destierro, y fueron acu-

sadas de que habían formado un complot para asesinar al General Traconis, y arrojar de Puebla á los señores Casasola, Cabrera, Hernández, Rubalcaba, Galicia, Duque Estrada, Evaristo Flores y otros que intervinieron directamente en el aseguramiento de los bienes del clero; las primeras personas llegaron á salir de Puebla, pero en llegando á Jalapa desmintieron por la prensa de México lo de la conspiración y formularon una protesta contra su destierro.

Apesar de esto las denuncias de conspiraciones seguian, se le avisó á Traconis que el Doctor Serrano distribuía dinero para un motin, y fué aprehendido, se dijo también que una fuerza reaccionaria había de entrar inopinadamente una noche á apoyar un pronunciamiento de la guarnición y á poderarse de la plaza, ésta estaba medianamente fortificada. Algo de veracidad tuvo esta noticia porque el día 1.º de Septiembre á las dos de la tarde el general Don Ignacio Gutierrez, á la cabeza de una fuerza de caballería capitaneada por Jimenes Mendizabal, en la que venian muchos de los que anteriormente se habían sublevado en Matamoros Izúcar; la fuerza pronunciada penetró hasta la plaza no respetando las trincheras que estaban desguarnecidas, pero las guardias de la carcel, y del palacio mandadas por Traconis resistieron el empuje de la caballeria auxiliadas por unos cuantos paisanos que se reunieron de orden del Sr. Lic. Don Antonio Marin. El tiroteo duró hasta las cuatro de la tarde en que los reaccionarios tomando al sur de la ciudad se dirigieron rumbo á la garita de Cholula siguiendo su retirada para esa ciudad. A las

ocho de la noche llegó el General D. Antonio Carbajal con su fuerza de caballería y salió en persecución de Gutierrez.

El 2 de Septiembre se publicó el Decreto señalando las cantidades que debían dar diferentes corporaciones religiosas de Puebla hasta completar un millón de pesos impuestos el 16 de Agosto, y esto exasperó completamente los ánimos. El día 4 fueron aprehendidos cuatro religiosos de Santo Domingo; la resistencia del clero se hizo patente y el 18 del mismo Septiembre amanecieron unas cuadrillas de trabajadores derribando rápidamente la parte norte del convento de Santo Domingo para abrir una calle que es la que se prolonga hoy de la del Estanco de Mujeres al poniente para la de los Gallos, ese día no tuvo límites la exaltación de los hijos de Puebla, las mujeres del pueblo en grupos numerosos recorrían las calles adyacentes llorando, y gritando, los hombres empezaban á invadir la plaza de armas en actitudes amenazadoras, pero la autoridad tomó sus providencias, y siguió el derrumbe al cual debe hoy Puebla su hermosa plaza del mercado, para la que se sacrificó la antigua capilla del "Capítulo," descrita en otro lugar.

Las conspiraciones seguían, Traconis logró descubrir una que debía estallar el 23 de Septiembre y fué denunciada por un Sargento del 4.º Batallón de Infantería. El plan de los pronunciados consistía en que al dispararse un tiro de fusil en una de las torres de la Catedral, á la madrugada se acercaría una gavilla que mandaba el Teniente Coronel Patrón y merodeaba por los alrededores de Atlixco, é Izúcar, dos oficiales del 4.º Batallón encabezarían en Puebla el movimiento en el que

estaban inodados todos los sargentos de ese cuerpo, varios soldados, y como 400 paisanos á quienes se habian repartido armas y algun dinero; la guarnición debería secundar el pronunciamiento, y algunos jefes reaccionarios que estaban ocultos en la ciudad tomarían el mando y se apoderarían de ella. Con la denuncia fracasó el plan, y las providencias de las autoridades lo aniquilaron por completo.

Habiendo abortado esta combinación se ocultaron más los oficiales reaccionarios que estaban en Puebla, algunos se salieron, y se reunieron con Don Juan Calderón quien con unos cuantos hombres penetró repentinamente á San Andrés Chalchicomula, sin ningun obstáculo, se apoderó del cuartel, y de la torre de la iglesia, y se pronunció en seguida á los gritos de ¡Viva la Religión! ¡Muera Comonfort! Después abandonó la población sacando antes algunos recursos, mientras el Teniente Coronel Patrón, se acercó á Matamoros Izúcar, y se estableció en ese Distrito por algunos días.

En estas circunstancias recibió Traconis de Comonfort el 7 de Octubre una carta de fecha 6, en la que le decía que "había llegado el momento de abrir formalmente la campaña sobre Vidaurri, y aunque se le presentaban todos los días nuevos embarazos para pasar á dirigirla personalmente, queria sin embargo estar de todo punto expedito á fin de marchar luego que desaparecieran los obstáculos que se ofrecían. En consecuencia que la semana siguiente pasaría á recibirse del mando político y militar de Puebla el Sr. García Conde, para que él (Traconis) pudiera ir á encargarse conforme ha-

bian convenido de la Comandancia Militar de México, ó del mando de la brigada que tenía que servir de apoyo á la Capital.”

“Que con objeto de que hubiera toda la semana para preparar sus cosas cómodamente, creía conveniente comunicárselo, recomendándole á la vez que guardara una absoluta reserva, pues el Sr. García Conde no quería que se le recibiera ni que supiera cuando llegaba.” Y le agregaba Comonfort. “No sé si hay necesidad de alguna renuncia por parte de Ud. para esto, supuesto que no se hace otra cosa que cambiarle de servicio, hágame favor de consultarlo con Portilla para hacerlo mejor.”

Portilla aconsejó á Traconis que renunciara. Este aceptó diciendo:

—Mi carácter no es para estas cábalas, mande Ud. pronto esa renuncia.

El día 8 se mandó la renuncia de Traconis, y el 17 la de su tío el Lic. Don Juan de la Portilla.

En la tarde del mismo día 17, llegó á Puebla el General Don José María García Conde, nombrado Gobernador y Comandante Militar del Estado, llevando un oficio para Traconis dándole las gracias y previniéndole que inmediatamente se presentara en México á recibir órdenes.

El 18 tomó posesión de los mandos García Conde, reservando la inauguración para el día 20, por ser domingo el 19.

El 20 salió de Puebla Traconis muy de madrugada, pero á la una de la mañana habían pasado los hechos siguientes.

Para referir estos es necesario retroceder algunos días: Desde los primeros del mes se encontraban ocultos en las casas de varias familias de Puebla, el general Don Ignacio Orihuela, el coronel Don Miguel Miramón, coronel Don Felipe N. Chacon, coronel D. Manuel Iraztolsa, teniente coronel Don Luis G. Reyes, Jefe de División de Artillería de Marina Don Francisco A. Velez, Jefe de División de Artillería Don Manuel Ramirez Arellana, Alféreces Don José y Don Santiago Montesinos, teniente coronel D. Luciano Prieto, quien en virtud de la concesión especial de Comonfort no salió desterrado de Puebla y se paseaba francamente en la ciudad, el Coronel Don Agustín Pardo, los de igual clase Don José M. Zambonino, y Agustín Pavón, tenientes coroneles D. Nicolás Prieto, hermano de Don Luciano, Don Macario Prieto, Don Vicente Canaliso, Comandantes Don Manuel G. Bureau y D. Manuel Sarabia, así como otros de menos importancia, todos considerados como paisanos en virtud de la ley de Comonfort. La mayor parte de estas personas se visitaban entre sí en las noches sin que Traconis lo hubiera sabido, y los principales jefes combinaron el apoderarse de la plaza de la manera que fuera posible, desde el día 9, supieron la renuncia de Traconis, y activaron sus entrevistas porque no sabían quien sería su sucesor, la salida de Traconis les precipitó, y se pusieron de acuerdo con el Capitan del 2.º Batallón de Línea Don Leonides Campos para dar el golpe la noche del 19 de Octubre, porque este oficial de antemano estaba en convivencia con los jefes reaccionarios. A una hora convenida empezaron á salir de las casas en que se encontraban dichos jefes disfrazados unos, y con sus

uniformes otros en dirección á las calles adyacentes á la plaza; desgraciadamente un grupo en el que iban Don Miguel Miramón, Don Francisco A. Velez, Don José y Don Santiago Montesinos fué encontrado en la esquina de la calle del Mesón de Santa Teresa y Santa Clara por el Jefe de día que lo era el Coronel Don Pascual Miranda, quien acercándose á dicho grupo preguntó á Don José Montesinos que iba con levita militar:

—¿Quiénes son esos hombres?

—Son, contestó Montesinos sin titubear, unos borrachos que estaban escandalizando en un baile.

—Pues llévelos Ud. al Principal y entreguelos al Comandante de la guardia, que yo iré después á disponer.

—Muy bien, respondió Montesinos, y el grupo siguió la marcha.

Don Pascual Miranda no conocía aun al personal de la guarnición, y como iban disfrazados Miramón y Vélez, y cerca de ellos Don Leonides Campos de uniforme del 2º Batallón, creyó Miranda la superchería, el grupo siguió ya rápidamente temiendo encontrar al oficial de vigilancia que lo era el Teniente Coronel Juan Yarza, era la una de la mañana cuando llegó el grupo á la puerta del Palacio, que se quedaba entrecerrada todas las noches, penetraron Don Miguel Miramón y Don Francisco A. Vélez con Don Leonides Campos ordenando éste al Comandante de la guardia que era del mismo batallón y compañía á que pertenecía Campos, que recibiera presas aquellas dos personas de orden del General Don José María García Conde; el Subteniente D. Donaciano Martínez que era el comandante de la guardia dijo:

Mi capitán, no hay adonde ponerlos, alla arriba tengo todo ocupado, está el Teniente Coronel Luis Reyes á quien tengo orden de tener sólo en una pieza. Pues alli, mandó Campos, sube Ud. al señor, y señaló á Miramón.

Martinez en la confianza que el otro preso quedaba con el mismo Campos, subió llevando adelante á Miramón, abrió la pieza donde estaba D. Luis G. Reyes preso, y en ese momento Miramón sacando una pistola la amartilló y afianzando por el cuello á Don Donaciano Martinez, le dijo en tono resuelto:

—Entrégume Ud. el santo: vea Ud. quien soy.

—¿Quién? preguntó D. Donaciano ya sorprendido, pues no conocía á su interlocutor.

—Miramón! contestó éste, lacónicamente, sin soltar del pescuezo á su interrogante y como si el nombre de su agresor, tuviera una influencia magnética Don Donaciano sacó el papelito del santo que llevaba en la bolsa derecha del pantalón y se lo entregó á Miramón que lo afianzó, y sin cuidarse de D. Donaciano bajó precipitadamente la escalera.

Velez y Campos habian formado la guardia y el retén del Palacio que hacían un conjunto de 100 hombres, el primero procuró desde luego apoderarse de la pieza de artillería que allí habia, la hizo sacar y con unos paisanos de los comprometidos que empezaban á llegar la arrastraron hasta la boca calle de Mercaderes, donde la abocó rumbo á las calles de S. José, cargando la pieza á metralla. Mientras Miramón, Campos y el Teniente Coronel Reyes y otros dos ó tres de los oficiales conjurados con todo el retén se dirigieron á la Alhóndiga, que servía de cuartel de Artillería, se lanzaron rápida-

mente sobre la guardia que los recibió como ronda mayor; y á la que rindieron el santo y seña del día, sorprendida esa, ascendieron con violencia la escalera, mientras el retén formaba en el patio, penetraron en la pieza de Don Juan Garcia Jefe de la artillería que dormía plácidamente lo despertó Miramón brúscamente le hizo algunas reprehensiones, y lo redujo á prisión cuando no volvía en sí de la sorpresa, y acto continuó se apoderó de cinco piezas de artillería parque, trenes, armas, y cuanto elemento de guerra había allí, y mandó avisar á Velez, éste como la noticia del movimiento se había difundido con la celeridad del rayo, se encontraba en una situación difícilísima, casi sólo, con la pieza en la boca calle, sin quien supiera servirla, y puede decirse apoyando el movimiento, en este estado distinguió en la oscuridad un grupo de caballería compacto, que se le acercaba lentamente y rebazaba ya la boca calle de Santa Clara, sin vacilar, jaló la piola y disparó la pieza haciendo la metralla un estrago terrible en la caballería, que era la fuerza de seguridad pública y "Lancers" mandados por el Coronel Montero; este fué el primer cañonazo que se disparó, y fué suficiente para que la caballería aterrorizada volviera grupas al galope para la plazuela de San José, dejando tirados á sus muertos y heridos. El mismo cañonazo puso en movimiento á toda la ciudad, y por todas las calles que desembocan en la plaza, afluián pocos momentos después miles de hombres del pueblo pidiendo armas, y gritando vivas al clero, y á la Religión, luego que los grupos conocieron á Velez, empezaron á victoriarlo, se cubrieron las bocas calles de la plaza con el retén que había regresado de

la Alhóndiga, se ocupó Catedral. Estaba convenido que pronunciada la plaza se dispararía un cañonazo que sería la señal para que la fuerza que cubría el cerro de Loreto secundase el movimiento, pues de antemano estaba comprometido á sublevarla un sargento, pero para mejor resultado se convino antes que Don Joaquín Orihuela personalmente fuera al cerro y se mantuviera oculto en los alrededores de la fortaleza hasta oír el cañonazo de la plaza en cuyo momento el Sargento daría el grito de rebelión. Al oírse el cañonazo disparado por D. Francisco A. Velez el sargento cumplió, y los ochenta hombres del batallón "Zapadores-Bomberos" que guardaban el cerro, se sublevaron; Orihuela se presentó oportunamente, pero en la entrega del punto, cateo, que hizo, y otras operaciones perdió el tiempo, y á las cuatro de la mañana en punto disparó el cañonazo consabido para anunciar á los de la plaza el resultado. Como es natural suponer la confusión, la sorpresa, y el anonadamiento entre las autoridades y fuerzas fieles al gobierno fueron espantosos, por todas partes se oían carreras de caballos, y gritos de mando, Traconis y su secretario el Lic. D. Juan de la Portijlá rodeando calles consiguieron salir de la ciudad rumbo á S. Martín Texmelúcan. El Coronel Don José Barreiro jefe del 2.º Batallón de Línea se desorientó y al dirigirse para el convento de Santo Domingo donde estaba el resto de su batallón fué hecho prisionero en unión del Teniente Coronel Don Miguel Lara; el general Don José M. García Conde fué también hecho prisionero y llevado á presencia de Miramón quien al verlo acercarse lo saludó sonriendo y le dijo:

-
- Todo lo que á Ud. se le ofrezca mi General.
 - Mi pasaporte para México contestó García Conde.
 - Es decir la libertad añadió Miramón, todo se arreglará satisfactoriamente, Señor.

Mandó que se le tratara con toda consideración y continuó en su faena; los empleados públicos cambiaban de casas brincando por las azoteas, los que no podían hacerlo se encerraban, la caballería iba y venía en todas direcciones, los individuos de la policía huían atemorizados, muchos fueron aprehendidos y se les encerró en el principal, recogiendo las armas, como el alumbrado no había sido atizado empezó á apagarse, pero era sustituido por hachas de brea de que se proveyeron los grupos del pueblo.

El resto del 2º Batallón de línea había quedado en Santo Domingo como he referido, los pronunciados hicieron avanzar tres piezas de artillería sobre dicho convento é intimaron rendición al Teniente Coronel del citado batallón, que lo era Don Gerónimo Díaz Quijano, en estas circunstancias el Mayor del mismo cuerpo Don Camilo Granados con parte de él manifestó á Quijano que salía á reunirse con los pronunciados, por lo que este á las cuatro de la tarde del día 20 admitió el parlamento que le propusieron y comisionado para arreglarlo Don Luciano Prieto por parte de los sublevados convino con Quijano en que se rendiría el punto de Santo Domingo y se pondría la tropa que quedaba del 2º Batallón á disposición del mismo Prieto para que tomara partido si era su voluntad; que serían puestos en libertad el Gobernador García Conde, el Coronel Barreiro, y demás oficiales capturados. Se ratificó este convenio que fué verbal. sa-

lió el resto del 2º Batallón y formó frente á Palacio conducido por Granados, allí les arengó Miramón pero los sargentos expusieron que no podían tomar parte en la revolución si su Coronel Barreiro no estaba á la cabeza del cuerpo, en vista de esto Orihuela hizo llevar á su presencia á los sargentos, á quienes excitó á la revolución pero habiendo insistido estos en su idea, llamó al Coronel Barreiro y también lo invitó á pronunciarse, Barreiro rehusó, y por fin los sargentos con el resto del Batallón se adhirieron á la revolución. El Sr. García Conde, y el Coronel Barreiro quedaron en libertad, orden que dió Orihuela á los hermanos Montesinos que eran los que cuidaban á García Conde. El mismo día 20 los pronunciados ocuparon los fondos de la aduana, del correo, nombrando administrador de este ramo á Don Teófilo Prado quien fué el que entregó dinero, también ese día recibieron los pronunciados algunos recursos de la Junta Directiva de México, é inmediatamente acordaron establecer una maestranza en la Compañía. En la noche de este día se reunió la mayor parte del pueblo á los pronunciados.

Día 21 comenzó el alistamiento de voluntarios y forzados, en la tarde un grupo numerosísimo del pueblo en el que iban muchas mujeres seguían á los padres dominicos, quienes de orden de Orihuela volvieron á ocupar su convento.

Día 22 se publicó una disposición derogando el decreto de desamortización de los bienes del clero y se recibió la noticia de que en Matamoros Izúcar, Atlixco y Cholula se habían pronunciado secundando el movimiento de Puebla que fué desconociendo al Gobierno de Don Ignacio

Comonfort, proclamando las llamadas *Bases Orgánicas* como ley suprema de la Nación, es decir Religión y Fueros. Orihuela mandó que se repicara por la anterior noticia, y el pueblo invadió las torres y echó á vuelta las esquilas, en este día se incorporaron á los sublevados algunos oficiales de diversos rumbos.

El día 23 recibió Orihuela la noticia de que el 21 habían salido de México para Puebla el Batallón "Baldeiras", el 4° de línea, la Artillería, la Brigada de Artillería á caballo, el Escuadrón de Sierra Gorda, Seguridad Pública del Distrito Federal, la Brigada Zuluaga, la Sección del General Moret, á las órdenes del General Don Tomás Moreno quien tenía como 2° jefe al General Don José M. González de Mendoza, el que mandaba la vanguardia. Desde luego dispusieron los reaccionarios fortificar la plaza y con toda actividad empezaron á ejecutarlo, esta noticia no la celebraron con repiques.

El día 25 llegaron á la vista de la plaza las primeras fuerzas del Gobierno, y se situaron sin ninguna resistencia en el cerro de S Juan, Garita de México, Ranchos de Agua Azul, y la Noria y Garita de Cholula, así como de Santiago y algunas casitas de San Sebastián, los defensores de la plaza redoblaron su vigilancia cubriendo algunos puntos, y el padre Espinosa entusiasmado con la presencia del enemigo salió de una casa acompañado de otros dos eclesiásticos y varios militares, empuñando el primero una gran bandera blanca con una cruz roja en el centro, desde que pisó la calle lo rodeo una muchedumbre del pueblo, el padre gritaba vivas á la religión, á Miramón, á Vélez, á Orihuela, y mueras á Comonfort, á Traconis, que oportuno es decir que salió de Puebla el

día 20; y las gentes del pueblo hacían coro á estos gritos, se le mandó decir que si se acercaba á las fuerzas del Gobierno y comprometía algún hecho de armas, no se le auxiliaría, por lo que después de recorrer algunas calles disolvió la reunión y se metió á una casa todo el día, y en la noche trabajó en las fortificaciones.

El 26 en la mañana se terminaron los parapetos, se pusieron en batería en distintos puntos las seis piezas y con las que alcanzaban al cerro de San Juan y Garita de México, se rompió el fuego de la plaza, en este día supo el General Don Tomás Moreno que de Matamoros Izúcar se movía una fuerza pronunciada como de 400 hombres, con dos obuces de á 12, en dirección á Puebla, y mandó que el General Don Mariano Moret, con una sección compuesta de infantería y caballería se dirigiera á batirlos, Moret emprendió su marcha el 26, el 27 encontró á los pronunciados, formó frente á ellos, estos también tomaron actitud de combate, pero Moret les intimó rendición, y después de las consultas y determinaciones de estos casos, los pronunciados se rindieron á discreción, después de una corta escaramuza.

El día 27 se oyeron en Puebla cañonazos y algún tiroteo de fusilería rumbo al "Mayorazgo" que era el que debían tomar los de Matamoros para entrar á la plaza, los sitiados pues ya lo estaban los de ésta, alistaron una fuerza para hacer una salida, pero cesaron los tiros que fueron pocos, no se notó movimiento sospechoso entre los sitiadores, y la plaza permaneció tranquila.

El día 28 los sitiados no pudieron evitar el que se difundiera en toda la ciudad la noticia de que la víspera se había rendido al Gobierno en número de 417 hombres

la fuerza pronunciada de Matamoros, con los dos obuces, esto alarmó algo á los sitiados, y Orihuela procuró reunir ese día la mayor cantidad de dinero que le fué posible en lo que casi pasó todo el día, á las siete de la noche se recibió la intimación que hacia el General Don Tomás Moreno para que se rindiera la plaza, señalando 24 horas para ello, lijeros tiroteos habían precedido á esto, los principales jefes se reunieron, se reducó la respuesta y á las diez de la noche se tocó alto el fuego en toda la línea de defensa. Orihuela contestaba "que no se rendía la plaza y que antes morirían todos los que la defendían," después que se envió esta respuesta se tocaron dianas en toda la línea de los sitiados, celebrando la contestación dada, Orihuela que no quitaba el dedo del renglón en materia de dinero, pretendió arrancar al comercio un préstamo forzoso, pero los comerciantes con diversos pretextos unos, ocultándose otros, eludieron el golpe, pero como en la mañana había resuelto lo del préstamo, mirando el jefe reaccionario la resistencia, fijó las cantidades que cada uno había de entregar, y mandó notificar esa exacción que llamaba voluntaria, apercibiendo á los escogidos con el embargo de efectos ó valores equivalentes. Los comerciantes no se atemorizaron con esto, al contrario escondieron cuanto podía correr peligro, y se ocultaron los que corrian riesgo de sufrir alguna vejación. Orihuela insistió en sacar dinero, y al mismo tiempo perfeccionaba sus obras de fortificación, que se componian ya de veintidos trincheras en todo el perímetro escogido.

El día 30, recorrió éste, y se habló de una salida sobre el enemigo, cosa que nadie creyó.

El 31 los sitiadores habían avanzado durante la noche anterior hasta las calles de Tecali y San Marcos, levantando dos trincheras una frente á la que en la calle de Cholula tenían los sitiados y otra frente á la que también tenían en la calle de Victoria.

El día 1.º de Noviembre se notó gran movimiento en los puntos que ocupaban los sitiadores, desde muy temprano, sus fuerzas avanzaron hacia la línea fortificada, y como á las diez de la mañana los fuegos de Santa Inés, la Soledad y el Carmen anunciaban que estos puntos eran atacados. En la plaza quedaron fuera de combate doce hombres entre ellos D. Rafael García Conde, comandante de un piquete de auxiliares de Atlixco, además un capitán, y el sacristán de la iglesia del Hospitalito. A las doce del día se oyó el toque de parlamento, cesaron los fuegos por ambas partes y se presentó un emisario del general Don Tomás Moreno, trayendo un pliego de éste en el que por segunda vez intimaba la rendición á discreción de la plaza aunque señalando para ello en esta ocasión sólo seis horas, y el mismo emisario condujo estos pliegos para los cónsules extranjeros avisándoles que se les concedían seis horas para que pusieran á salvo sus personas é intereses, así como las personas é intereses de sus respectivos súbditos, porque pasado ese tiempo se daría el asalto á la plaza. Orihuela después de leer la comunicación la rompió delante del emisario diciéndole enfáticamente: "Antes que terminen las seis horas pueden dar el asalto, así lo dice Ud."

A las cinco en punto de la tarde se rompieron los fuegos por ambas partes, las campanas repicaban á vuelo,

el fuego era muy nutrido, la artillería de una y otra parte hacía fuego lento, en fin parecía que se daba un ataque formal y decisivo. Orihuela hizo circular una proclama en la que decía que dentro de la plaza no había traidores, y mandó fijar en las esquinas una prevención militar en la que decía, que toda persona de ambos sexos, y de cualquiera condición á quien se le sospechara de inteligencia con el enemigo seria inmediatamente pasada por las armas.

El día 2 avanzaron los sitiadores sosteniendo lijeros tiroteos, y á las cuatro de la tarde en medio de un fuego muy nutrido protejieron la marcha de sus tropas á la derecha desde el Carmen al Mirador, Mesón de Pliego, Analco, calles del Secretario, de Navatal, de Carrillo y de la Barranca.

El día 3 desde la diana, empezó á jugar la artillería, siguió la fusilería rumbo al poniente y sur, cesando á las nueve de la mañana, como á las once entró una mujer que había salido de espía al campo de los sitiadores trayendo la noticia de que las columnas de ataque de éstos estaban listas para emprenderlo sobre la plaza, poco después de las doce, se avistaron unas columnas que marchaban á tomar el Hospitalito. Se travó la lucha á tiro de pistola, las columnas se lanzaron sobre los parapetos con ardor, de esta primera carga fueron rechazados con pérdidas terribles, reorganizadas en pocos instantes atacaron la segunda vez con igual resultado (*). “Este fué, que no tomaron ninguno de los parapetos

(*) Desde aquí sigo literalmente la relación de este sitio publicada en 1857 por el Sr. Don José M. Macías, que estuvo dentro de la plaza recogiendo datos y formó un diario. El principio de este que inserto está sacado de los apuntes de Ramírez Arellano.

amagados aunque no se perdió completamente el golpe, porque han quedado fuerzas armadas, posesionados de varias manzanas avanzadas sobre la línea de su frente. El fuego, tanto de fusilería como de artillería fué bien nutrido. Desde las doce principió, hasta las tres y media de la tarde que fué calmando; puede asegurarse que no hubo ni un segundo de intermedio de silencio. Se calculan en más de treinta mil, los tiros de fusil y de rifle de la plaza.”

“El número de muertos y heridos en esta acción fué de 36 hombres de la parte de adentro, muchos contusos y heridos leves que no fueron al hospital. El número de los que quedaron fuera de combate de la parte de los sitiadores fué de 2 jefes, 4 oficiales y 82 individuos.

“Día 4. Se pasó sin que ocurriera novedad sensible, aunque ha sido el día en que más desgracias ha habido en la parte pacífica de la ciudad.”

“Han circulado proclamas de los generales Moreno y García Conde invitando á la población á que se someta al gobierno.”

“Día 5. A las diez de la mañana dianas por las calles y repiques en Catedral, y S. Agustín á consecuencia de que había derrotado el Padre Marín á una partida que mandaba Don José Carretero en el pueblo del Palmar.”

“En algunos puntos se han cogido á hombres que alguien se ha ocurrido decir son sospechosos y que muchos de los presentes lo han confirmado, haciéndolo valer que su opinión ha sido conocida en otras circunstancias y que hoy es enemigo de la revolución. Con estas simples disposiciones se ha decidido que el reo ha incurrido

en el caso prevenido por el anuncio del día 1.º, y se le ha mandado disponer para ejecutarlo, dando cuenta después.”

“Un infeliz anciano de más de 70 años fué salvado de las garras de la muerte por una mera casualidad. Llegaron algunos jefes de buen corazón (Vélez, y uno de los hermanos Prieto D. Luciano) al momento de irse á ejecutar la pilatuna sentencia, y quisieron saber que delito había cometido aquel viejo, y les dijeron los jueces, que eran los ejecutores que tenía un hijo liberal, ó puro, como les llaman aquí. No permitieron que se le fusilase por culpa agena, lo arrancaron de aquel lugar para llevarlo á una prisión de donde lo sacaron poco después y lo enviaron á su casa.”

“Una partida de las tropas del gobierno se ha posesionado del convento de San Francisco, desde donde dirigen sus fuegos á la calle de Mesones, S. Roque y la Compañía. Los sitiados han hecho una fuerte contratrinchera en la calle del Obispado.”

“Día 6. Han avanzado los sitiadores horadando las manzanas. En algunos puntos han llegado á encontrarse de acera á acera, con los sitiados. En San Francisco se coloca sobre las bóvedas un obus de montaña para batir á los puntos más cercanos.”

“Día 7. Ha apurado la falta de recursos. El modo de proporcionarselos es espeditivo. El general Orihuela ha hecho comparecer á su presencia á todo el que tiene bienes conocidos, les ha manifestado la penuria en que se encuentra, y la necesidad que tiene de los bienes. En con-

secuencia fijó á cada cual su cuota cuádruple de la que habia señalado al principio, y desde esta tarde comenzaron las ejecuciones, ya en dinero, ó ya en efectos."

"A las tres de la tarde se dejó oír un fuerte tiroteo de fusilería coreado por el de artillería en varias direcciones. Duró como hora y media y bien sostenido."

"A varios sospechosos de connivencia con los sitiadores, les han aplicado la flagelación para obligarlos á confesar. Algunos han quedado en la prueba, y del banco los han llevado al sepulcro sin haber conseguido que desplegaran sus labios más que para quejarse horriblemente. Otros más tímidos han confesado, ó supuesto relaciones, complicando á otros inocentes que han ido á sufrir lo mismo y proseguir la misma cadena."

"Día 8. Por la tarde hubo un fuerte tiroteo por la calle de Victoria, Tecali, San Gerónimo y Hospicio. Las fuerzas auxiliares del pueblo de Tepeaca, en número de 250 hombres, á las órdenes del Sr. Teniente Coronel D. José María Quijano, llegaron al oscurecer del día de ayer, y se han establecido en San Francisco. Hoy llegó la noticia del pronunciamiento de Tampico y ha sido celebrado en la plaza con dianas y repiques a vuelo."

"Día 9. A las diez de la mañana se oyeron repiques en Analco, San Francisco y otros templos ocupados por las fuerzas sitiadoras. Se dijo en la plaza que era la llegada del Excmo. Sr. presidente. Aseguraban también el pronunciamiento de México, á la salida del Sr. Comonfort. En este día empezó á faltar el agua á los sitiados."

"Día 10. Por toda la línea un fuego más ó menos activo. Se coloca en la casa de Zamacona, en una de las piezas altas, un obus de montaña que bate la torre de San Gerónimo con buen éxito."

“Día 11. En la noche se ataca y sorprende el destacamento del cerro de Guadalupe quedando en poder de los 25 hombres del gobierno, que lo atacaron.”

“Día 12. Muy de madrugada salen tropas de la plaza, para rehacerse del cerro de Guadalupe que abandonan luego los del gobierno.”

“Día 13. Han amanecido en la misma manzana de la Concordia tropas sitiadoras.”

“Día 14. Se recibió la noticia de los pronunciamientos de Córdoba y Tehuacan que fueron celebrados en la plaza con músicas y repiques.”

“Día 15. Hoy se preparan los sitiados á rechazar el último esfuerzo que deberán intentar las tropas del Gobierno, según la certeza que hay de que levantarán el campo por la suma escasez de recursos. Dicese también que se han pasado de las tropas del gobierno á los de la plaza 4 soldados y 1 sargento. A las cinco de la tarde ha venido abajo el campanario de la Concordia.”

“Día 16. A las tres de la tarde ha comenzado un fuego vivísimo de fusilería y artillería por la calle del Alguacil Mayor, por donde las tropas del gobierno han intentado formar columnas. Esta tarde han gastado las fuerzas de Orihuela 30,000 tiros de fusil. A las seis que cesó el fuego de ambas partes, han repicado y tocado dianas las tropas que ocupan la plaza por no haber dejado entrar las columnas.”

“Día 17. Todo el día ha habido un fuego muy vivo por la Concordia; á las fuerzas contendientes las divide en este punto una pared que han aspillerado ya las tropas del gobierno, y por donde arrojan á su enemigo

granadas de mano: lo mismo hacen estos por las azoteas de las casas que ocupan en que se hallan las tropas del gobierno."

"Día 18. Al amanecer comenzó un fuego muy vivo en la Concordia; á poco desalojaron de todas las azoteas á las fuerzas de la plaza: se empeña el combate en los claustros y casa de Ejercicios, que defienden palmo á palmo pero que al fin tienen que desalojarlos, y reducirse á un reducto que defiende la iglesia." Hasta aquí el diario de Macias.

Al ocuparme en esta obrita de la Concordia referi este combate que fué uno de los más sangrientos del sitio, y el que enjendró entre los sitiadores la conciencia de su derrota y toma de la plaza.

El día 19 á las primeras horas de la mañana las tropas del gobierno establecieron dos baterías á tiro de cañón de la fortaleza de Loreto, sin que las tropas sitiadas pudieran evitarlo, y comenzaron á arrojar proyectiles sólidos y huecos sobre dicha fortaleza, todo el día; este ataque hizo que los sitiados debilitaran algunos de los puntos que cubrían para formar una reserva respetable que estuvo situada desde la mañana en las calles de S. Pedro, y Montepío Viego, en rigurosa formación hasta que anocheció y se situó en los portales. El día 20 las baterías no hicieron fuego, pero el 21, arrojaron algunos proyectiles sobre la ciudad rumbo á Santa Teresa mientras las tropas del gobierno ocupaban la plaza de toros S. Gerónimo; el 22, los sitiados sufrieron la pérdida del Sr. Don Manuel Calderón que era el jefe del punto de S. Roque, y vieron que las tropas sitiadoras reforzaban los puntos que ocupaban, varios vecinos de los suburbios man-

daron avisar á Orihuela que el día siguiente, ó en la noche se daría el asalto general á la plaza, éste reunió á los principales jefes quienes acordaron no esperar el asalto, sino hacer antes una salida brusca rompiendo la línea de los sitiadores por el rumbo de San Gerónimo, aceptada la idea se proveyó á la tropa del parque necesario, se tomaron todas las precauciones del caso, se organizaron las columnas, y al peso de la noche se emprendió la operación. Los sitiadores estaban listos, y supieron el intento de los sitiados así es que cuando éstos avanzaron, en toda la línea de Oriente fueron recibidos con un vivísimo cañoneo, y un nutrido fuego de fusilería.

El combate se empeñó en las tinieblas, el impulso de los sitiados fué terrible, pero por todas partes fueron vigorosamente rechazados con grandes pérdidas; las calles de las Bóvedas de la Compañía, la Aduana, la Acequia, y San Gerónimo quedaron regadas de muertos y heridos de los sitiados. Entonces se comprendió el tiempo que habían perdido, que algunos atribuían á la lentitud con que se elaboraba el parque, otros á la falta de elementos para construirlo, y otros á torpeza, el hecho es que desde el ataque á la Concordia, y esta salida el ánimo de los sitiadores comenzó á decaer, según el mismo Sr. Macías cuyo diario vuelvo á seguir, las tropas de Orihuela quemaron esa noche de 30 á 40 mil tiros, sólo de fusil.

“Día 24. Las tropas sitiadoras salen por el parapeto de la puerta de la Compañía con el intento de quemar la plaza de toros punto avanzado de los sitiadores, y del que reciben mucho mal. A las 10 de la noche se avanzan grupos de tiradores por las boca-calles de la Soledad

y el Cármen, para llamarles la atención á fin de que abandonen la empresa de quemar la referida plaza. Corre en los pronunciados muy válida la noticia de que entrega el mando de general en jefe, el Sr. Moreno, al Sr. General Pueblita, quien debe asaltar esta noche la plaza. Se disponen á aguardarlo, y entra el desaliento y miedo en muchos. De las once á las doce hay un fuego nutridísimo de cañón por ambas fuerzas, y á las doce que cesa se han tocado dianas en todos los puntos de los sitiados.”

“Día 25. Se sitia estrechamente el convento de la Merced, y se le hace un fuego vivo de cañón. Se comienza á hacer una horadación en Santa Inés, con objeto de desalojar á las huestes sitiadas de la Concepción, que hacen un fuego vivo sobre la Concordia de donde han matado anoche al Capitan Ameche.”

“Día 26. A la madrugada de hoy un fuerte cañonco por la Merced; á las once y media que aun sigue aumentando muy nutrido el de fusilería: tocan la campana mayor pidiendo auxilio; á la sazón incendian los sitiadores las puertas del panteón, y la de la espalda del convento, por donde penetra una columna, y obra que escala el edificio, al mando del Coronel D. Pascual Miranda para tomar las alturas. Cesa el toque de campana á las doce, porque un cañonazo la derrumba. El conflicto es horrible y los sitiadores son desalojados del punto, disputandolo palmo á palmo dejan muchos pertrechos de guerra, siete prisioneros y tres muertos. El parte del general Mendoza dice tuvo sólo dos heridos en esta acción. En la noche de hoy á las once hay un fuego nutridísimo por las líneas de la Merced y S. Francisco.

El general Arteaga recibe órdenes de llamar la atención por la línea del Carmen, por donde rompen los fuegos, y se hacen generales; se sacan fuera de las trincheras algunos soldados de esta línea para hacer mejor el simulacro de un ataque general y distraer la atención de la línea de la Merced donde está empeñado el combate."

"Día 27. La pieza que se situó dentro de la iglesia de Santa Inés ha comenzado á abrir brecha al convento de la Concepción, han tirado las tropas de la plaza con granadas de bronce, de las que muchas no han reventado por la mala clase de pólvora que se fabricó. Aun los ilusos han perdido la esperanza de triunfar: la falta de recursos es total, y ya para proporcionarlos no quieren hacer uso de los medios violentos por lo mal que han probado. Nadie quiere ya tomar libranzas del cabildo eclesiástico; están ofreciéndolo en empeño los paramentos y alhajas de más valor de las iglesias. De estos objetos ofrecen el valor de veinticinco mil pesos, en caución de doce mil que piden con uno y medio por ciento. La desconfianza entre jefes y subalternos se aumenta notablemente, pues circula la voz que Orihuela y algunos jefes tratan de fugarse. A las once pide la plaza parlamento, que conceden las fuerzas del gobierno para recibir el comisionado, que es un comandante Gómez Saravia, que conduce un pliego en que solicita una suspensión de fuegos por veinticuatro horas. Es negado de palabra por el Sr. Moreno, y vuelven á romperse las hostilidades."

"Día 28. Parece que los sitiados han recibido auxilios pecuniarios de México, y podemos creerlo porque ya no insisten en el negocio de las alhajas. El fuego ha sido

muy tenaz á los puntos de San Luís, y la Concepción á cuyo convento se ha abierto una brecha de prolongación de 60, á 70 varas. Hoy han tomado las fuerzas del gobierno por asalto la casa llamada de la Caporalá á donde han tenido 8 muertos, algunos heridos y 10 prisioneros."

"En Amozoc ha sido derrotado el padre Marín y puesto en completa dispersión por el coronel D. Vicente Sánchez."

"Día 29. Las tropas sitiadas repican y tocan dianas por haber llegado la noticia de la derrota de las tropas del gobierno por el padre Marín, quien les ha quitado 8 cañones, y aguarda una oportunidad para entrar en la plaza; pues segun dicen está en la falda del cerro de Loreto. En el Boletín se publica también que el general Pueblita se había pronunciado con las tropas (1,000 hombres) por el plan de Puebla. Las fuerzas sitiadoras no dan un ataque general por falta de parque, y muy particularmente á la Concepción."

"Día 30. El general Orihucla se disgusta mucho por haber llegado á sus oídos la desconfianza que se hace de su persona. El descontento cunde hasta la tropa. Hoy se dice que el padre Marín está en Amozoc con una considerable fuerza y que quien está cerca de Loreto, es Patrón. Se establece un cañon en la calle del Navio para abrir una brecha en la esquina del Dean, trinchera que está á 25 varas de los sitiados y que no se asalta por la falta de parque. Es incendiada la casa llamada de Micieses al abandonarla después de haberla defendido á la bayoneta."

“Diciembre 1º. Hoy ha sido muy lento el fuego por todas partes y nada notable ha ocurrido.”

“Día 2. Desde el amanecer se ha notado un fuego muy vivo de cañón por el rumbo de S. Luis. El general Mendoza ataca decididamente las trincheras de las calles de la Alcantarilla, Calceta y Horno del Vidrio para tomar el punto de San Luis: Se batien 6 piezas. Muy cerca de las doce han sido tomadas por asalto las trincheras y casas contiguas á las dos primeras trincheras que habian construido al efecto. Cuando más reñido estaba el combate, llega el Sr. Miramón con 14 hombres de reserva con la que logra reunir la dispersión que habia comenzado; pero ya los puntos que habian perdido les fué imposible rehacerse de ellos. Aun no habia terminado esta refriega cuando comenzó por la Concepción otro ataque en que perdieron los sitiados la manzana que mira al costado derecho de Santa Inés, y con ella la trinchera de la calle de la Siempreviva, y la de los baños de la Limpia: esta operación se ejecuta por el Sr. General Arteaga, jefe de esta linea; pues para el intento situó una pieza en la portería del convento de Santa Inés, desde la cual practicó una brecha en la acera de enfrente; á la sazón de esto, el Sr. Coronel D. Joaquín Herrera con 60 hombres escaló la manzana para tomar las alturas, mientras otra columna al mando del Sr. Arteaga, y coronel Barreiro, desalojaban á los sitiados á la bayoneta de las casas que ocupaban en todo ese recinto.”

“Quedaron en poder de los sitiados, algun armamento, proyectiles de cañón, y otros objetos de guerra; se hizo prisionero al comandante del punto ex teniente co-

ronel Don Francisco Valdéz, y venticinco individuos más de tropa; la pérdida de los de la plaza se calcula en treinta y tantos hombres entre muertos y heridos. Las fuerzas de la plaza recibieron ese desaliento que es natural después de una derrota, la que era tan grave, por que ya las tropas del gobierno estaban dentro del perímetro fortificado de la plaza. Hay pensamiento y oportunidad de penetrar hasta la plaza, pero no hay el parque necesario. Este combate ha costado á las tropas del gobierno 22 hombres entre muertos y heridos. El resto de la tarde y la noche lo pasan en la fortificación de los nuevos puntos. Se repica también hoy por una carta que recibió el Sr. Orihuela del general Gutierrez y coroneles Osollos y Cobos, en la que participaban que muy breve vendrían á auxiliarlos con un grueso de 2,000 hombres, pues estaban ya en camino."

"Día 3. A la madrugada de hoy desapareció el general Orihuela, y poco después el jefe de la artillería Don Francisco A. Vélez, y el de infantería Don Miguel Miramón. El coronel Hernández tomó el mando, ya se debe suponer la confusión que énteraría en la plaza con la falta de los tres principales jefes. A las diez de la mañana el desorden se había entronizado y Puebla presentaba el cuadro más horrible; recorrian las calles voceando y buscando pendencies para desfogar el enojo que les causaba su estado y el alcohol que tenían en el estómago. Hubo varios muertos por estas pendencies. Los oficiales no eran respetados. En esta penosa situación circulaban las especies más alarmantes."

"A las cinco han pedido parlamento las tropas sitiadas y les es concedido. A las seis de la tarde fueron convocados á una junta todos los jefes y oficiales de la

plaza. Estando en Palacio se presentó el general Orihuela y les manifestó que se había ocultado, no por temor, sino por no comprometer más á la guarnición y vecindario con su presencia y su obstinación; pero habiendo sabido que no quieren capitular volvía de nuevo, dispuesto á derramar hasta la última gota de su sangre al lado de sus valientes y decididos soldados. Debe advertirse que la gana de derramar su sangre le vino á la última hora pues hacía de dos á tres semanas que no se presentaba en ningún punto, á pesar de las instancias que le hacían para que con su presencia reanimara á la tropa. A esta junta concurrió también Miramón y Vélez. Durante todo el día no se cansaron de maldecir públicamente á Orihuela poco después de esta ocurrencia fué victoreado, y vueltos á ocuparse los puntos: el arreglo fué que nunca habría capitulación, y se rompería la línea para salir."

"¡A las siete de la noche están convenidos los puntos de la capitulación, y sólo faltaba la ratificación! Apenas queda sólo con su secretario y comisionados para capitular, que activa enérgicamente el término de este convenio; después recojió algo que había dejado olvidado y que sabemos por personas fidedignas é instruidas en todos los pormenores, eran 50,000 pesos que había sacado del negocio, y desapareció dejando á todos burlados."

"Algunos se resolvieron á romper la línea, habiéndose antes preparado, sacándose los mejores caballos que encontraron en todas las casas."

"En la noche todo el 4.º Batallón de línea al mando de su coronel general Arteaga sale de la línea y se for-

ma en la plazuela del Carmen con objeto de salir á batir á Osollos, que se dice está próximo á llegar.”

“Día 4. A las dos de la mañana de hoy, el general Mendoza se situa en la trinchera de la boca-calle del Carmen para dar sus disposiciones á fin de que se entre á ocupar la plaza.”

“Recibe órdenes del Sr. Arteaga de entrar á ocupar la plaza con el cuerpo de su mando como lo hace. Después entran otras tropas, y numerosas patrullas recorren las calles.”

“Día 5. Al amanecer de hoy se entregan los cerros de Loreto y Guapalupe.”

Agrega el Diario del Sr. Macías:

“Las tropas del gobierno han entrado en la plaza sin hacer el mayor alarde de su triunfo, á nadie insultan. La población ha quedado en el estado más triste y deplorable. No se ven por todas partes más que ruinas y escombros; hay calles por las que materialmente no puede tramitarse. Las principales son: La Concordia, la Concepción, San Luis, la Merced, y casas vecinas. La calle de las Vacas, Hospitalito, San Roque, Horno del Vidrio, etc., etc.

El número de tropas que vinieron sobre Puebla fué el de 4,000 y tantos hombres, y dispararon 255,890 tiros de fusil y rifle: de cañón 7,154. Los sitiados tuvieron heridos 270, y los sitiadores 214. El número total de ambas partes entre muertos y heridos, se calcula que no baja de 1,000 hombres. La obra material destruida se calcula en millón y medio de pesos.”

El jefe que capituló fué el Coronel Don Mariano Fernández en quien había recaído el mando por la ocultación de Orihuela y Miramón. El convenio consistió en que la tropa permanente saliera á un punto que se le señalaría á entregar sus armas; los paisanos las dejarían en los puntos que ocupaban y se retirarían á sus casas, y que se garantizaba la vida á todos los que tomaron parte en la sublevación. Muchos se ocultaron, y Orihuela pudo salir de Puebla.

